

Serie de videoconferencias

por el Rev. A. T. Vergunst

**LA LEY DEL AMOR
EN LA IGLESIA**

Conferencia 2

Tres principios para la armonía



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo

John Knox Institute of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la Iglesia en todo el mundo

© 2021 by John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación, en cualquier forma o por cualquier medio, con fines de lucro, salvo en citas breves con fines de revisión, comentario o investigación, sin la autorización escrita del editor, John Knox Institute, PO Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, EE. UU.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas proceden de la versión Reina Valera 1960.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Rev. A. T. Vergunst es ministro del Evangelio en la Reformed Congregation de Carterton, Nueva Zelanda, una congregación de la Reformed Congregations of New Zealand.

www.rcnz.org



Serie de videoconferencias

por el Rev. A. T. Vergunst

LA LEY DEL AMOR EN LA IGLESIA

1. Introducción
2. Tres principios para la armonía
3. Los fuertes y los débiles en la fe
4. Las instrucciones del Rey para los fuertes
5. Las instrucciones del Rey para los débiles
6. Conclusión y exhortación



LA LEY DEL AMOR EN LA IGLESIA

por el Rev. A. T. Vergunst

Conferencia 2

Tres principios para la armonía

De nuevo, bienvenidos a nuestro segundo estudio en el tema de la Ley del Amor en Asuntos de Libertad, que se encuentra en Romanos 14, versículo 1, hasta el capítulo 15, versículo 7. Ahora, en vez de exponer estos capítulos versículo por versículo, les presentaré los principios que se dan en estos capítulos y los pondré todos juntos, seguido de varias aplicaciones.

El primer principio es que los creyentes no piensan lo mismo acerca de cuestiones que no son esenciales para la fe cristiana. La iglesia de Roma es un buen ejemplo de este hecho entre cristianos. Un grupo de miembros consideraba que todos los detalles ceremoniales de la ley mosaica estaban anulados por la muerte y la resurrección de Jesucristo. Sin embargo, otro grupo de creyentes en el Señor Jesús mantenía que cierto número de aspectos ceremoniales de la ley mosaica no estaban revocados. Esto está claro cuando leemos Romanos 14, versículo 3 y 5: «El que come no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come, porque Dios lo ha recibido... Uno hace diferencia entre día y día, otro juzga *iguales* todos los días». Ahora, estas diferencias de opinión están fomentando la desarmonía entre los hermanos en la iglesia romana. Un grupo no sólo está observando a conciencia distintos aspectos de la ley mosaica, sino que también parecen juzgar a otros como cristianos de segunda. Ahora, tal vez ellos estaban incluso buscando imponer su punto de vista al otro segmento de la iglesia. Y el grupo que no compartía estas convicciones mosaicas tampoco estaba actuando bien. Ellos estaban claramente despreciando o menospreciando a los demás. Tal vez ellos les pondrían nombres, como «estrechos de mente». Ahora, Roma no era la única iglesia que experimentaba estas diferencias y tensiones por esta causa. La iglesia de Corinto también experimentó tensión acerca de si los cristianos podían comer comida que había sido de alguna manera relacionada con la idolatría del tiempo en que vivían. Sin duda, tu propia iglesia tendrá cuestiones de este tipo en las que hermanos o hermanas en el cuerpo tienen diferentes puntos de vista. Tal vez en cuanto a estilo de vestimenta, o el uso de joyas, o el nivel de implicación en nuestra cultura, o el uso de tecnología, por dar sólo unos pocos ejemplos. Y puede también haber diferencias en cómo vemos algunos aspectos de nuestro servicio de culto, y lo que incluimos o excluimos, cuando nos congregamos para nuestro culto congregacional. Estas variaciones que pertenecen a puntos menores de la fe y las prácticas se pueden esperar y han de ser tolerados. El desafío es cómo habitar en unidad, cómo sobrellevar y soportar unos a otros en el espíritu de mansedumbre y amor, cuando tratamos con asuntos que no son esenciales.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de «no esenciales»? Asuntos no esenciales son aquellos que no determinan o definen la relación de tu alma con Dios en Cristo. No tienen nada

que ver con la salvación real: esto es lo no esencial. Dejemos claro que no esencial no significa que no sean «sin importancia». Como vivimos es importante. Detalles de nuestras elecciones personales en el ámbito de la libertad cristiana pueden no afectar nuestra relación con Dios. No perderemos nuestra salvación, por ejemplo, si comemos o no comemos cerdo. Observar el nacimiento de Cristo el 25 de diciembre no obstaculizará nuestra comunión con Dios. Estar sentado o de pie mientras cantamos u oramos o en la lectura bíblica no nos hará más o menos salvos. Todas estas conductas o decisiones pueden afectar nuestra relación con los hermanos y hermanas en nuestra iglesia local. Aunque estén dentro del rango de lo «no esencial» en relación con la salvación, realmente son esenciales en lo que tiene que ver con nuestra relación con otros creyentes.

Este es el segundo principio: El área de la libertad cristiana tiene el potencial de crear tensiones en las relaciones armoniosas entre creyentes. Está claro en Romanos 14, que este fue el caso en la congregación de Roma. Pablo señaló que algunos estaban despreciando, mientras otros estaban juzgando. En el versículo 3, él escribió: «El que come no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que come». Ahora, en el versículo 15, él señaló: «Pero si tu hermano es contristado», y luego añadió una advertencia: "No hagas que se pierda". Estas palabras resaltan la naturaleza crítica de este asunto en la iglesia de Roma. En el versículo 16, el apóstol amonestó: "No sea, pues, vituperado vuestro bien". Las malas palabras entre hermanos difícilmente contribuyen a promover la paz y la felicidad. En el versículo 19, Pablo exhortó a todos: "Sigamos, lo que contribuye a la paz y a la mutua edificación". Edificar significa fortalecerse unos a otros en la fe y en la manera de vivir. Bien, esto implica que lo que estaban haciendo no sólo era romper relaciones, sino que estaba teniendo un mal efecto en la vida de fe personal de los demás creyentes. Ahora, en el versículo 20, Pablo añadió otra dimensión al versículo 15, advirtiendo acerca de contristar. Dice, aparte de destruir y contristar a otros creyentes por usar indulgentemente nuestra libertad, el fuerte en la fe es advertido: él dice: «No destruyas la obra de Dios por causa de la comida». Y en el versículo 21, Pablo detalla más de los malos efectos. Dice que los hermanos tropiezan, se ofenden o son debilitados. Y en su amonestación final en el versículo 23, ahí añade el resultado más terrible, pues algunos de los débiles en la fe hacen cosas que van en contra de su conciencia, y estas acciones dañarán su comunión con Dios y robarán a los creyentes del precioso beneficio que Juan menciona en 1 Juan 3, versículo 21, donde dice: «Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios». Así pues, son asuntos serios.

El tema, hermanos, de la libertad cristiana en asuntos no esenciales es un sabio aspecto administrativo del reino del Señor. Jesús reúne a su iglesia elegida de todas las tribus, todas las lenguas y culturas. Habrá necesariamente una gran variedad en su pueblo. Si estás al lado de un hermano creyente criado en el Medio Oeste de los Estados Unidos y un hermano criado en los barrios bajos de India, encontrarás formidables diferencias entre los dos. El hermano occidental come con ganas su bistec con cuchillo, tenedor y servilleta, sentado a la mesa. Pero el hermano indio puede todavía tener dificultades para comer carne, aunque no tiene problema alguno para comer el arroz y su salsa con las manos mientras se sienta en el suelo. Son diferencias, pero no esenciales. Pero cuando observamos el servicio del culto de una congregación de cristianos en África y la comparamos con una congregación de Asia, de nuevo notarán grandes diferencias. Uno puede sentirse más bien incómodo con la música o el estilo del culto, mientras que los otros pueden sentir que Dios es digno de recibir tales alabanzas. Un ejemplo personal: yo siempre crecí pensando que una guitarra pertenecía a los instrumentos musicales del mundo. Me llevó algunos años acostumbrarme a la idea que una guitarra es igual como instrumento musical a un piano o un órgano y por consiguiente tiene el mismo derecho de ser usado en un servicio de culto oficial.

Sin embargo, otros hermanos en el Señor mantienen el punto de vista muy sinceramente de que los instrumentos musicales no han de ser parte del servicio del culto, pues ellos dicen que sólo debemos cantar con nuestros corazones y voces. Ahora, ¿no es un aspecto sabio de la administración de nuestro Señor de su muy variado reino mundial que no haya especificado cada detalle de los asuntos que no son esenciales?

Por supuesto, el Nuevo Testamento expone brillantemente la santa ley de Dios. Estos son los innegociables en la vida y práctica del reino. La fe en la obra cumplida de Cristo y el arrepentimiento son el llamamiento de Dios a cada pecador, sin importar de dónde sea. La santidad en vida y palabra, o comportamiento cristiano, está a la base y en la cima de todo cristiano. Amar a Dios y a cada prójimo como a nosotros mismos, incluyendo a nuestro enemigo, es una obligación transcultural para cada ser humano y cada cristiano, por supuesto. Pero en asuntos de carácter no esencial, el Señor permite libertad. Hay una gran cantidad de sabiduría en la regulación administrativa en su Palabra.

Sin embargo, nuestro adversario, Satanás, sabe cómo usar la libertad cristiana para crear divisiones y hostilidad no cristianas. Lamentablemente, la historia del reino de Jesús en la tierra tiene muchos capítulos tristes y vergonzosos, en los que hermanos en el Señor se dividen y se distancian unos de otros. Un número de ellos están relacionados con puntos que no se refieren a ninguna doctrina o principio definido bíblicamente. Hermanos en el Señor están separados, aunque ellos mantienen firmemente las doctrinas de Dios, de Jesucristo, de la salvación por la gracia sola, etc. Ahora, cuán triste es esto, que hijos de Dios se han dedicado a murmurar, juzgar, condenar, pelear y crear divisiones innecesarias. ¿Y por qué? ¿Por qué? Sólo por su insistencia en asuntos que incluso el Autor de la Salvación no especificaba en sus Sagradas Escrituras. Y todo esto es un triste testimonio al mundo, es vergonzoso para el Rey y dañino para el reino.

Abram reconoció lo impropio que era esto, en Génesis 13. Los pastores de Abram y Lot estaban disputando acerca de derechos de pastoreo. Moisés notó que el cananeo y el ferezeo habitaban en el país, por lo que ellos estaban presenciando todo esto. Ahora, ellos presenciaban esta impía pelea en una familia santa. Y por tanto, Abram habló a Lot: «No haya altercado ahora entre tú y yo, entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos». Ahora, los temas que traen división en las iglesias normalmente no son el pastoreo de ganado. Tras pasar cuidadosamente revista a los temas que pueden hacer explotar nuestras relaciones, ¿no debemos concluir a menudo que fue tan pequeño e insignificante como un hilo suelto de una ropa? Todo lo que sabemos es que una vez que comenzamos a jalar estos hilos sueltos, podemos acabar deshilachando una sección o trozo del vestido. Así, insistir en hilos sueltos, mientras se ignora lo malo del corazón, no sirve a nadie que no sea a Satanás y su reino. Siempre es fácil pasar horas discutiendo si agujerarse la oreja es algo de cristianos o no, mientras que no estamos ni fríos ni calientes acerca de todo lo que agujerea al Rey con incredulidad o burla. De nuevo, algunas veces los cristianos se dividen en cómo vestirse, mientras que olvidan que multitudes a nuestro alrededor no están preparados para estar ante la silla del juicio del Señor Jesucristo. ¿Cuántos no se han revestido del Señor Jesucristo, mientras hacían provisión para la carne para cumplir sus deseos? Ellos no están preparados e ignoramos esto mientras nos peleamos unos con otros.

Entre los romanos, discutían acerca de qué comidas eran puras o impuras, o qué festividades del Antiguo Testamento se tenían que observar, aunque el ministerio del evangelio no daba detalle alguno acerca de ello. Sin embargo, mientras tanto, miles alrededor de ellos perecían porque no conocían acerca del Pan de Vida. Así, hermanos, propongámonos tener las cosas en perspectiva. ¿Qué piensan de aquellos que están muriendo de cáncer, y sin embargo se preocupan por sus uñas, o su pelo, o su ropa? ¿No los animaríais a centrarse en lo esencial, cómo estar en paz con Dios y cómo estar en paz con su familia y amigos? ¿No los amonestaríais a volverse a

Jesucristo y apartarse de sus pecados y a trabajar por aquello que permanece para la eternidad? Así, para concluir este principio, estad alerta de la estrategia de Satanás de convertir los puntos menores relacionados con la fe y la práctica en puntos explosivos que destruirán la obra de Dios. Cuando una compañía de soldados está dividida por disputas internas, el enemigo se ríe. Él sabe muy bien lo que Jesús dice, en Mateo 12, versículo 25: «Todo reino dividido contra sí mismo es assolado; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá».

Ahora, esto me lleva a un tercer principio: para evitar la desarmonía y división, hay que centrarse en las verdades principales del evangelio. Combatir el mal a veces se cumple mejor centrándose en el bien. En otras palabras, evitar la desunión y desarmonía acerca de diferencias se puede cumplir mejor centrándose en lo que nos une. Después de todo, ¿no es a menudo cierto, tras haber resuelto una discusión con alguien, que te das cuenta de que nuestra diferencia fue una falta de comunicación o un malentendido acerca de un asunto insignificante? Esto son también las instrucciones de Romanos 14, versículos 17 al 19, donde Pablo escribe: «porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo. Porque el que en esto sirve a Cristo, *agrada* a Dios, y es aprobado por los hombres. Así que, sigamos lo que *contribuye* a la paz y a la mutua edificación». Así, como creyentes, necesitamos centrarnos en los asuntos principales que promueven la paz, en vez de los asuntos menores de la fe y la vida. Necesitamos estar juntos en unidad en cuanto a aquellos asuntos que son la ley y el evangelio de Dios. Y seamos claros que Pablo no hizo una lista de las doctrinas principales en este capítulo. Estas verdades principales de la Escritura se pueden encontrar definidas en Romanos 1 al 11. Ahora, como cristianos no podemos diferir en estas enseñanzas, como que Dios es el Creador, manifestando su gloria y su poder en la creación del mundo. No podemos diferir en la definición de la depravación total del hombre y nuestra incapacidad para salvarnos a nosotros mismos por nuestras decisiones o por nuestras obras. Los cristianos en todo el mundo están unidos en su fe en el único nombre dado bajo el cielo por el cual debemos ser salvos y podamos ser salvos. La justificación por la fe en Jesucristo solo es una verdad innegociable de la fe cristiana, así como lo es la doctrina de la Trinidad, la necesidad de la regeneración y la santificación de nuestra naturaleza humana a través del ministerio del Espíritu Santo.

La Escritura, en Romanos 14, versículos 17 al 19, nos recuerda que el reino de Dios no consiste en las trivialidades de usar o abstenerse de comida y bebida. No hay reglas dadas en un sentido o en otro en el evangelio. Y por tanto, como cristianos, debemos permitir libertad en aquellos asuntos que no están definidos. Ahora, esta enseñanza está totalmente en línea con la instrucción de Jesús mismo, en Mateo 23:23. Él reprendió a los fariseos por colar el mosquito y tragarse el camello. Escuchen esto: «¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! Porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello». Así, con estas palabras, Jesús los señaló por diezmar minúsculas cantidades de hierbas a la vez que no se centraban en la práctica principal de la ley del amor, comportamientos que promueven la paz y el gozo. Así, al centrar nuestra energía y argumentos en estas cosas menores, causamos daño: dañamos las glorias del cristianismo. Un expositor dijo que degradamos el cristianismo por estas contenciones en asuntos triviales. Amigos, el gran privilegio del evangelio no es simplemente la libertad de varias restricciones del Antiguo Testamento. El gran privilegio del evangelio son las enseñanzas acerca de la justificación por la fe en la justicia de Jesús, acerca de la paz con Dios, acerca del gozo en Dios, a través del poder del Espíritu Santo.

Así, esforcémonos por estar unidos en las verdades de la ley y el evangelio revelados por Dios. Y estar unidos en esto no significa que pensemos lo mismo en cada asunto que no sea blanco o negro en la Escritura. Pero, por decirlo de manera distinta, la unión en las filas no significa

uniformidad de los santos. Dios permite diferencias al igual que las vemos entre los árboles del bosque. Todos los árboles están unidos en lo esencial, pero están lejos de ser uniformes en color, en forma, en tamaño o incluso en el fruto que producen. Así, que el Señor nos capacite para abrazar estos tres primeros principios y de esta manera glorificar su nombre. Gracias.